



**UN ENCUENTRO ENTRE
LA LOGOTERAPIA Y LA TANATOLOGIA
DIPLOMADO
DE
TANATOLOGIA**

**PRESENTA
CLAUDIA L. ESQUIVEL NAVARRETE**

**ASESOR
DRA. YALIA VELASCO SANCHEZ**

Enero 2014



DEDICATORIA

A mi padre y hermano que ya trascendieron la muerte, a ellos que siguen vivos en mi corazón, gracias por todo su amor aún hoy como espíritus llenos de vida, gracias por seguir siendo parte de mí.

A todas aquellos seres humanos que están pasando por el dolor, el sufrimiento, o por el conocimiento de una sentencia de muerte y están en búsqueda de alguna respuesta que atenué su sufrimiento y que a pesar de....., estén deseosos de encontrar un sentido a su vida en el enorme laberinto del sufrimiento y la muerte que la vida les presenta, para trascender el dolor con una actitud de reto y con un para que en su vida, esperando que este trabajo les de alguna respuesta que pueda reconfortar su alma y su espíritu ya que todo ser humano en algún momento de nuestra existencia atravesamos por el camino del dolor, el sufrimiento y la muerte.

AGRADECIMIENTOS

A Dios por la vida, por todas las bendiciones recibidas hoy y siempre por su amor infinito, a mi mamá gracias por tus enseñanzas por tu amor incondicional, dedicación y por ser mi madre, a mis hermanos por el amor y apoyo que he recibido de ellos, a mi esposo por creer en mí, por motivarme, ser mi sol, el ángel que ilumina mi vida, y por todo el amor que me da, a mis sobrinos por su amor, alegría y aprendizajes, a mis maestros y compañeros por enseñarme, por alegrar mis horas de estudio y preparación. A todos por ser parte de mi vida y enriquecerme con su existencia y llenar mi vida de sentido.

JUSTIFICACIÓN

Como Logoterapeuta ha sido mi interés siempre el poder ayudar y acompañar a las personas que en algún momento de su existencia están pasando por el dolor, el sufrimiento, la pérdida de la salud o de un ser querido, aunado a todo esto, el también como ser humano acompañar a mis semejantes cuando se topan tarde o temprano con la interrogante difícil de contestar, pero vital para una existencia significativa, por el sentido de la vida, que es el impulsor del hombre para darle un propósito a su existir y de esta manera hacer de ella una vida significativa y digna de vivirse a pesar de las circunstancias más adversas que puedan presentarse.

Ha sido mi interés el seguir incursionando en el conocimiento que pueda apoyarme más como terapeuta en el abordaje de estas experiencias de vida para poder ayudar al hombre doliente que se encuentra en estas circunstancias, es por ello que para mí la Tanatología es parte de ese conocimiento que considero primordial que todo terapeuta debe de adquirir con el fin de ser un mejor guía en esos momentos de incertidumbre, y de sufrimiento.

Considero que existe una gran comunión entre la Logoterapia y la Tanatología y por tal motivo es mi interés corroborar como el Análisis Existencial y la Logoterapia pueden ayudar al tanatólogo para un abordaje terapéutico más enriquecedor que pueda dar al paciente una luz en su camino y atenuar de esta manera los momentos de dolor o bien en el mejor de los casos dar esa paz que el ser humano tan afanosamente busca en este mundo y con más desesperación en los momentos en el que el hombre está al borde del colapso espiritual.

La enfermedad y la muerte son una batalla para el ser humano que forman parte de su propio existir, el afrontarla y superarla desde una perspectiva emocional y espiritual, sería la meta que un terapeuta debe de alcanzar en su práctica profesional, donde el paciente pueda llegar a sentir ese descanso que la conciencia espiritual puede dar cuando hay un para que, a pesar de que las circunstancias nos puedan decir que la vida ya no tiene ningún sentido para seguir adelante y así poder trascender el dolor y sufrimiento, así también la misma muerte.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

¿La Logoterapia puede aportar a la Tanatología bases terapéuticas para afrontar el proceso de una buena muerte?

HIPOTESIS

La logoterapia es una disciplina que puede favorecer al paciente en su proceso de muerte para darle un sentido a su dolor y su sufrimiento.

OBJETIVO GENERAL

Dar a conocer los fundamentos de la logoterapia para que sean utilizados como una herramienta en el acompañamiento tanatológico logrando que los pacientes encuentren un sentido a su vida y a su muerte.

OBJETIVOS ESPECIFICOS

Presentar los fundamentos de la logoterapia para verificar si estos pueden apoyar al tanatólogo en el abordaje terapéutico con el paciente terminal como herramienta para poder ayudar a éste en el proceso de duelo y muerte.

Que el paciente en proceso de muerte encuentre la paz espiritual a través del inconsciente espiritual.

Que el enfermo terminal trascienda de una manera plena la muerte a través de encontrar el sentido último de su vida.

INTRODUCCIÓN

En esta investigación bibliográfica – vivencial, se desea exponer como la Logoterapia y la Tanatología, estas dos disciplinas que se ocupan del estudio del ser humano en las circunstancias de vida de dolor, culpa y muerte que todo ser humano experimenta durante alguna etapa de su existir, pueden colaborar conjuntamente para una mejor comprensión y abordaje terapéutico del paciente con un sufrimiento de enfermedad o bien con una sentencia de muerte próxima.

Esto con el fin de que el doliente llegue al final de sus días a un buen morir desde una perspectiva de sentido de vida a pesar de ver como su vida se extingue, pero aún en estas circunstancias de la vida el paciente puede encontrar un *para que.....*, y darle un sentido a su propia muerte, llegando así al fin de su vida con dignidad, aceptación y una paz espiritual.

El cómo la existencia de un sentido último puede ser la diferencia de lograr la trascendencia que todo hombre está llamado a realizar y encontrar.

Pudiendo estas dos disciplinas, la Tanatología y la Logoterapia, convivir de una manera armónica, enriqueciéndose mutuamente para el bien de la práctica terapéutica al servicio del ser humano y sus interrogantes existenciales, primordialmente en el sufrimiento y la muerte.

CAPITULO I

LOGOTERAPIA

La tercera escuela Vienesa de Psicoterapia se conoce como Logoterapia, desarrollada por Victor E. Frankl, considerada como un sistema psicoterapéutico que hace referencia directa al *logos*, como canal específico de acercamiento a los padecimientos humanos.

La Logoterapia como sistema psicoterapéutico quiere aportar algo fundamental: que los momentos difíciles de la vida, los padecimientos mentales, el sufrimiento y el desarrollo humano no pueden verse solamente en la perspectiva somática y psicológica porque el ser humano se constituye en su auténtica y genuina humanidad cuando se hace presente la dimensión existencial-espiritual arraigada en la libertad y la responsabilidad ante la propia vida.

LOGOS Y LA LOGOTERAPIA

Esta palabra griega tiene sentidos diferentes. El sentido preciso que le da Frankl a este término es doble: “sentido” y “espíritu”.

Cuando Frankl asume el término *logos* como sentido y como espíritu se refiere, por una parte, a la necesidad de descubrir y satisfacer la necesidad profundamente humana de vivir una vida con sentido y, una vida con sentido es la consecuencia de experiencias con sentido para el ser humano.

La Logoterapia no es en ningún sentido la sustitución de la psicoterapia sino la natural y necesaria complementación de la misma, porque aporta algo, como es la dimensión existencial-espiritual para llenar un gran vacío antropológico, y esta aportación de la logoterapia se realiza a través de la perspectiva antropológica del Análisis Existencial, que es el sólido fundamento filosófico donde se apoya la práctica de la logoterapia.

La Logoterapia introduce en el campo múltiple de la medicina, la psiquiatría, la psicología y psicoterapia como también el desarrollo humano y aún en la misma pedagogía, la imagen del ser humano tomado en su unidad y en su totalidad

antropológica, porque manifiesta la unidad de sus dimensiones somática, psicológica, y existencia-espiritual y es precisamente en esa dimensión existencial-espiritual donde brilla la auténtica humanidad de la persona, es ahí donde el ser humano es capaz de ubicarse ante su situación personal histórica concreta. Es ahí donde el ser humano se descubre a si-mismo, si quiere aceptar el sentirse como un ser decisivo ante su aquí y ahora.

La Logoterapia propone facilitar que el ser-humano vaya por sus actitudes libres, más allá del modelo médico y más allá de toda actitud pasiva para convertirse en el protagonista de la búsqueda del sentido de su vida, en las circunstancias concretas que está viviendo. Y esta búsqueda se hace con la ayuda clarificadora de un método de acercamiento y comprensión de la vida humana que es el Análisis Existencial.

La Logoterapia en cuanto sistema psicoterapéutico y el Análisis Existencial, metodología antropológica, se mantienen en el contexto de una fenomenología en el más puro sentido de la palabra. La Logoterapia en cuanto sistema científico y por sus fundamentos antropológicos filosóficos considera la validez de lo religioso, afirma la naturaleza espiritual del ser humano y la validez de los valores espirituales. La Logoterapia va más allá de que la persona concreta sea creyente o no, porque los mismos principios analíticos existenciales de la Logoterapia señalan la presencia del inconsciente espiritual.

LOGOTERAPIA Y ANALISIS EXISTENCIAL

El Análisis Existencial busca que la psicoterapia incluya en sus procedimientos a la existencia espiritual, mientras que la misión de la Logoterapia es incluir la dimensión espiritual en la psicoterapia.

Cuando señalamos a la Logoterapia como psicoterapia orientada desde-lo-espiritual, nos referimos a la presencia de dos elementos fundamentales:

- 1.- Logoterapia como terapéutica desde lo espiritual.
- 2.- Análisis Existencial, como análisis hacia lo-espiritual.

La Logoterapia parte de la dimensión existencial-espiritual y del mundo objetivo del sentido y los valores y además los emplea con actitud psicoterapéutica.

El Análisis Existencial indica la presencia del logos en el sentido de lo debido en cada caso, también despierta y evoca creativamente la capacidad del ser humano para poder ser siempre de otra-manera.

El Análisis Existencial como constitutivo de la psicoterapia orientada desde lo espiritual a Logoterapia, es una dirección y no una doctrina para la investigación. Si la dirección dice que puede evolucionar y que puede trabajar en colaboración con otras doctrinas (tanto terapéuticas, como de desarrollo humano preventivas y educativas). Para que el Análisis Existencial cumpla su cometido, esté no se contrapone a la práctica de un honrado eclecticismo psicoterapéutico. El eclecticismo que admite la Logoterapia descansa en la experiencia de la práctica psicoterapéutica que dice lo siguiente según Frankl “El proceso psicoterapéutico es semejante a una ecuación con dos incógnitas. Las incógnitas son la personalidad del terapeuta y la individualidad de cada paciente”.

El Análisis Existencial canaliza el esfuerzo del ser humano que busca el sentido y luga por él (el sentido de su existencia que incluye el del sufrimiento). Para el Análisis Existencial están en primer plano de visión y de atención la orientación hacia el sentido y la aspiración a los valores que tiene el ser humano que es libre y, en consecuencia, responsable de su libertad.

El Análisis Existencial también tiene un aspecto de denuncia, pues lo que muchas veces se pasa por alto es la dignidad de la persona. Hablar de la dignidad es referirse a lo más propio del ser humano. La dignidad humana es un-valor en sí mismo. Para así pues no correr el riesgo de caer en la grave confusión entre el valor social o de utilidad de una persona y su dignidad personal.

El Análisis Existencial no puede pensarse separado de la totalidad en unidad del ser humano, cuyas notas fundamentales son la libertad, la responsabilidad ante los cuales se verá confrontado frecuentemente con no poca ausencia de sufrimientos.

EL INCONSCIENTE ESPIRITUAL

En la revisión del concepto inconsciente nos vemos obligados a ampliar sus límites porque resulta que no existe sólo un inconsciente instintivo, sino también un inconsciente espiritual. Así pues, el concepto “inconsciente” debe diferenciarse en un instinto inconsciente y una espiritualidad inconsciente.

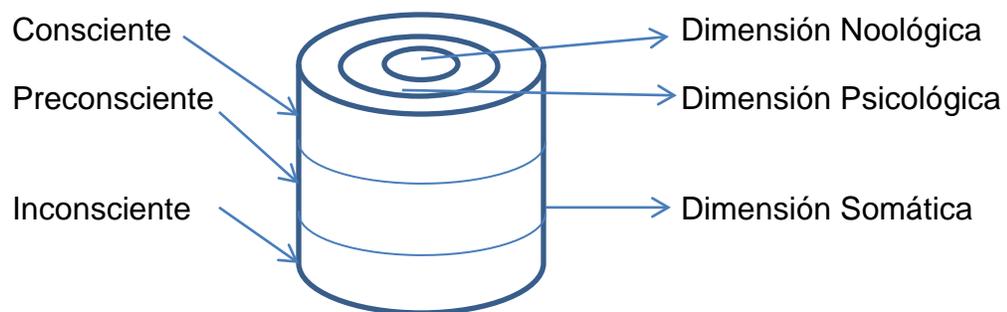
La logoterapia como la psicoterapia centrada y focalizada en lo espiritual, que pasa a constituir la dimensión noológica (espiritual), diferente a la dimensión psicológica (mente).

Freud sólo tuvo en cuenta el instinto inconsciente, representado en el “ello”, para él, el inconsciente constituía ante todo el depósito de los instintos reprimidos, pero, sin embargo, lo espiritual también puede ser inconsciente, es más la existencia es esencialmente inconsciente, ya que los cimientos de la existencia no pueden reflejarse plenamente en ella misma, por lo tanto, lo instintivo como lo espiritual son inconscientes, y lo espiritual puede ser tanto consciente como inconsciente. La frontera entre lo consciente y lo inconsciente resulta de lo más variable o permeable ya que se da una constante transición de uno a otro.

El ser humano no está determinado por sus impulsos, sino que “decide lo que va a ser” por citar a Jaspers o citando a Heidegger el hombre es ante todo un ser “responsable de su propia existencia”, así pues la existencia puede ser auténtica aun cuando no sea inconsciente, pero el hombre sólo existirá de una forma auténtica cuando no sea producto de sus impulsos, sino más bien sea alguien responsable. La existencia auténtica estará allí donde el ser humano decida por sí mismo. Freud denigro al inconsciente, viendo en él sólo lo instintivo e ignorando lo espiritual.

El ser humano es siempre un ser individualizado, como tal, está siempre centrado alrededor de un núcleo, que es la persona, citando a Max Scheler, este centro, la persona no sólo es el agente, sino también el centro de la actividad espiritual, rodeado de capas psicofísicas periféricas pero su esencia es espiritual.

Centrándose alrededor del núcleo existencial, personal, espiritual, el ser humano no sólo se individualiza sino que se integra. Ya que es el núcleo espiritual, y sólo él, quién garantiza y constituye la unicidad y la integración de lo somático, lo psíquico y lo espiritual es esta plenitud tripartita que hace al hombre un ser completo. Sin lo espiritual y su extensión básica, no puede existir la plenitud. Mientras se siga tomando al ser humano solo desde la mente o el cuerpo la plenitud del hombre seguirá sin cumplirse.



Pareja, Guillermo Victor Frankl

Resumiendo, podríamos decir que el fenómeno espiritual puede ser consciente o inconsciente, sin embargo, las bases espirituales de la existencia humana son en último término inconscientes. Así pues, en su nivel más profundo, el centro del ser humano es inconsciente. En sus orígenes, el espíritu humano es un espíritu inconsciente.

METAS DE LA LOGOTERAPIA

La Logoterapia es la dimensión terapéutica del Análisis Existencial el cual se caracteriza por ser un método, un análisis y forma de entender al ser humano, más no un procedimiento terapéutico, en sí mismo.

- 1.- Busca hacer consciente lo existencial-espiritual y específicamente el inconsciente espiritual del ser humano.
- 2.- Procura descubrir en los padecimientos humanos somáticos y psicológicos, la dimensión existencial espiritual por la que la persona toma actitud ante su situación personal.
- 3.- Ha de buscar el descubrir no sólo lo enfermo en el paciente sino lo humano en la enfermedad.
- 4.- Procura facilitar al paciente la auto-exploración, el descubrimiento de sus capacidades latentes y las posibilidades de opción.
- 5.- Busca ubicarse, como marco de referencia, para la libertad y responsabilidad de la persona ante su padecimiento y ante el contexto histórico-social que le rodea.
- 6.- Que la persona haga consciente que el fundamento esencial de su vida es el asumir la responsabilidad de hacerse cargo de su propia existencia.
- 7.- Que la persona descubra que su responsabilidad conlleva una urgencia y obligación, en términos de buscar y descubrir el sentido de su vida, en los concretos existenciales del trabajo, la comunidad, el amor, el sufrimiento, la culpa, la muerte y la trascendencia.
- 8.- Que la persona descubra un horizonte amplio (por que vivir, para qué, o para quien vivir: el ser y el quehacer en la vida como elementos básicos) en el que puede realizar

valores de creación, de experiencia o de actitud, como respuesta a las preguntas concretas de la vida.

9.- Que la persona descubra que su ubicación en el tiempo le ofrece la posibilidad de una integración en el presente, del valor del pasado y del valor potencial del futuro como generadores de acciones llenas de sentido y valor.

FUNDAMENTOS DEL ANALISIS EXISTENCIA Y LA LOGOTERAPIA

Pareja, Guillermo (1998), *Viktor E. Frankl Comunicación y Resistencia*, Ediciones Coyoacán, México.

PRIMER FUNDAMENTO

LA LIBERTAD DE LA VOLUNTAD HUMANA

Características Ontológicas del ser humano:

El ser humano es único

No hay otro ser humano igual. La conciencia de sí mismo no basta para sentir el significado de ser-único. Hace falta el asombro que lleva a la contemplación que aquilata el valor de la vida como única.

La conciencia de mí ser único es puerta abierta al punto de partida de todo crecimiento humano y de todo proceso terapéutico: la autoestima personal, el cariño profundo, el amor a la propia vida. La conciencia de lo único es generadora de actitudes llenas de sentido como son la propia responsabilidad y el sentido de admiración y respeto por el tú.

La meditación en el ser humano como un ser único nos prepara para tocar la unicidad del mismo.

Los estudios de Nikolai Hartmann- ontología hacen una afirmación en la unicidad-en-totalidad del ser-humano, que no es otra cosa que una afirmación de su humanidad más profunda, señalando la presencia de dimensiones en el Ser-Humano como:

1ª. La corporal

2ª. La mental

3ª. La espiritual (en sentido *noético* y no religioso)

El ser humano es irrepetible

El ser humano al tener conciencia de su ser único concluye de modo natural en su irrepetibilidad-fuente propicia de crecimiento y desarrollo de la autoestima personal. La irrepetibilidad puede favorecer también la sensibilización de la conciencia de la libertad y responsabilidad de la propia vida, descubriendo también que no es reemplazable. La irrepetibilidad del ser humano no se circunscribe exclusivamente a la consideración de sí mismo sino que se proyecta a la consideración de la irrepetibilidad de los demás seres humanos.

La irrepetibilidad como característica ontológica del ser humano tiene como proyección que se hace presente en el desarrollo del proyecto existencial personal. El hombre tiene una misión en la que es totalmente irremplazable: la misión de hacerse responsable de la realización de su existencia.

El ser humano está llamado a la libertad

El tema de la libertad constituye el eje de la antropología frankliana, su postura es la abierta afirmación de que, pese a los condicionamientos presentes de orden biológico, psicológico y social, entre otros, el ser humano tiene la capacidad de tomar una actitud libre ante ellos. La libertad, en este sentido no es una libertad concebida como carente de obstáculos sino que para ser tal tiene que hacer referencia, en sentido negativo, a los obstáculos o condicionantes de las que es capaz de liberarse.

La vida humana puede desarrollarse en el contexto de múltiples experiencias. Sin embargo, para millones de seres humanos ahí, donde todo parece una aniquilación de la libertad humana, se erige el ser humano con su capacidad de tomar-postura-ante la adversidad., la libertad humana no se queda en ser solamente una libertad-de sino que lleva inscrita en lo profundo una dirección trascendente que le lleva a convertirse en una libertad-para. Libertad-para, es decir, libertad para aquello que constituye el proyecto personal de humanización, es decir responder.

“al hombre se le puede arrebatar todo salvo una cosa: la última de las libertades humanas-la elección de la actitud personal ante un conjunto de circunstancias-para decidir su propio camino”

“la libertad última nunca se pierde, es esta libertad espiritual, que no se nos puede arrebatar, lo que hace que la vida tenga sentido y propósito”.

Victor E. Frankl

Pareja, Guillermo, Viktor E. Frankl pág. 143

El núcleo de la afirmación frankliana de la libertad está en ver al ser humano no sólo como objeto abierto a las influencias ambientales, cuyo peso, realidad y consecuencias son innegables, sino que también en considerarle como sujeto que crea su mundo y determina quién es él. La autodeterminación es clave como característica humana. Por eso, en Frankl, la orientación científica y filosófica van unidas.

El ser humano está llamado a la responsabilidad-responder

La libertad y la responsabilidad constituyen la esencia de la existencia humana. La libertad y la responsabilidad junto con la espiritualidad constituyen la dimensión noética



La responsabilidad es la habilidad para responder. Tenemos pues que el ser humano es el ser con la capacidad y habilidad de responder. En esta perspectiva el pensamiento antropológico frankliano considera que el ser humano no es solamente el ser que pregunta, que interroga, sino el ser que responde.

Podemos preguntarnos ¿De qué es responsable el ser humano? La respuesta la podemos extraer de la experiencia humana en su proceso de maduración. El ser humano al tomar conciencia de su estar-en-el-mundo descubrirá que tiene la tarea de hacerse cargo, en primer lugar de su propia vida, y cuando el ser humano toma

conciencia viva de la responsabilidad de llevar adelante su propia existencia, estará preparado para comprender y acompañar a otros seres humanos en el proceso de descubrimiento y compromiso con la propia vida.

Viendo hacia adelante surge otra pregunta ¿Ante qué o quién o quienes es responsable el ser humano? El ser humano responde:

Ante sí mismo.

Ante los demás

Ante Dios.

La responsabilidad es una dimensión envolvente que impregna el ser y el quehacer humano y que hunde sus raíces en el diario caminar en el mundo. En esta perspectiva hay muchos seres humanos que interpretan el sentido de su responsabilidad no sólo en términos de hacerse cargo de su propia existencia, respondiendo a sí mismo y a los demás, sino que van más allá, centran la orientación de sus vidas, en un ser-personal, suprapersonal que es Dios y a quien se le reconoce como el creador y el dador del don de la vida, vida recibida y que a Él ha de retornar como plenificación de un amplio círculo de vida.

SEGUNDO FUNDAMENTO

LA VOLUNTAD EN BUSQUEDA DE UN SENTIDO

El ser humano dentro de la perspectiva existencial, es el ser que está-en-el-mundo, el ser-responsable y el ser-decisivo, esta apertura del pensamiento frankliano hace referencia a la autotranscendencia del ser humano.

La Voluntad de Sentido en busca de un sentido se caracteriza por lo siguiente:

Su punto de partida es la experiencia humana que luego se somete a la reflexión científica y filosófica. La existencia de una voluntad en busca de un sentido es la motivación básica del ser humano.

La Voluntad de Sentido expresa algo inherente al ser humano que es la búsqueda de la felicidad, esta búsqueda de la felicidad está presente en todo el proceso de crecimiento de la humanidad. El estar-en-el-mundo implica la búsqueda de un sentido, y quien descubre el sentido le da una razón para vivir. La felicidad es siempre la consecuencia de nuestra búsqueda, de nuestros actos intencionales.

Por la capacidad autotranscendente del ser humano se comprende que cuando se es capaz de salir de-sí-mismo, sin dejar de ser uno-mismo es que se puede experimentar el ser feliz como consecuencia de mi dirección intencional libremente optada.

La búsqueda de un sentido de la vida, necesariamente ha de contar con un mínimo de tensión. Esta tensión vitaliza la búsqueda y hace que todo nuestro ser se ponga en marcha cuando descubrimos en el horizonte de nuestra existencia algo que hacer, algo que crear o transformar y alguien con quien compartir la vida.

El ser humano llega a ser auto-realizado, auto-actualizado y alcanza sus experiencias “cimeras”, solo como consecuencia de su orientación intencional en busca de un sentido.

Y con la misma verdad se puede decir que el Vacío-Existencial o frustración de la Voluntad de Sentido es la expresión visible del ser humano que, inquieto y hasta angustiado, no ha encontrado o ha reprimido su razón de vivir o el sentido de su propia existencia, es decir, a realizar aquello que tiene sentido y tener un propósito en la vida.

TERCER FUNDAMENTO

EL SENTIDO DE LA VIDA

El ser humano es finito

La vida humana tiene siempre un sentido o la afirmación del Sentido de la Vida. Es un maravilloso privilegio y responsabilidad humana el tener la capacidad de preguntarse por el Sentido de la Vida. Estos tiempos y maneras diversas nos indican que la pregunta por el Sentido de la Vida se da a lo largo de la existencia, las maneras varían pues la pregunta puede surgir en el contexto del quehacer cotidiano cuando el ser humano se pregunta por el ser mismo de sus afanes, cansancio, tedio, finalidad de su trabajo, con mayor frecuencia aún como un desafío para el ser humano cuando éste se ve confrontado con el dolor y el sufrimiento momentáneos o crónicos, con la experiencia de la culpa y la muerte.

La pregunta por el Sentido de la Vida devela una problemática esencial del ser humano. El ser humano es un ser histórico-social ubicado en coordenadas de tiempo y espacio que conforman una estructura que está precedida de un sentido, según Ludwig Binswanger, está presente aunque no sea confesado y expresado.

Plantearse la pregunta por el Sentido de la Vida es la manifestación de una dimensión genuinamente humana y no la muestra de una patología.

El acelerado trabajo semanal evita que el hombre de nuestro tiempo se ponga en contacto con su centro interior., experimentando el vacío y el sufrimiento de una vida sin sentido. El Sentido de la Vida también se plantea cuando el ser humano se ve confrontado por experiencias, conmovedoras.

CAMINOS PARA DESCUBRIR EL SENTIDO DE VIDA

El hombre siempre ha buscado descubrir el Sentido presente e implícito en los acontecimientos de su “cada día” las experiencias cotidianas que muestran que la vida tiene Sentido incondicionalmente, y junto con esta incondicionalidad, está la necesidad de ponerse en busca del sentido para develarle.

En el pensamiento de Frankl vemos que el ser humano, fenomenológicamente hablando, puede encontrar y descubrir el Sentido de su vida a través de tres caminos fundamentales o de tres experiencias humanas que son:

1.- Valores de Creación.- Cuando experimento que no solo soy capaz de dar algo al mundo sino que de hecho ofrezco algo a través de mis creaciones.

Una forma de concretar los Valores de Creación es a través del trabajo, pues éste manifiesta parte de la misión que tiene el ser humano al estar en-el-mundo. El trabajo es un canal de realización de la riqueza única del ser humano y el vínculo de unión del individuo con el grupo y la comunidad humanas. El trabajo es un medio y no un fin en sí mismo, por eso el trabajo puede colaborar con la humanización de la persona.

2.- Valores de Experiencia.- Cuando encuentro y descubro que no solamente soy un ser capaz de dar algo de mí al mundo sino que puedo recibir todas las riquezas contenidas en el cosmos y en los otros seres humanos, así pues, podemos ver que la sensibilidad humana puede emocionarse con el regalo inmenso del contacto con la naturaleza, el arte en sus numerosas manifestaciones, la meditación como canales de contacto con la dimensión suprapersonal y trascendente.

En el pensamiento de Frankl, el amor es la “experiencia cimera”, este es el evento más significativo desde el punto de vista existencial, cuando una auténtica relación interpersonal Yo-Tú llega hasta su dimensión trascendente formando un nosotros. La

trascendencia no sólo se da en la relación interpersonal, en este sentido el ser humano tiene una relación con Dios formando una relación intrapersonal y mística

3.- Valores de Actitud.- Cuando el ser humano se ve imposibilitado de encontrar y des-cubrir el Sentido por el camino del crear (dar) y del experimentar (recibir).

Los Valores de Actitud manifiestan que el ser humano, constreñido por las limitaciones de las circunstanciales (condicionamientos que pueden ser de orden biológico, psicológico, social, etc.) tiene aún la capacidad de ejercer su intrínseca y esencial libertad espiritual interior para tomar una actitud ante la pregunta de las circunstancias que le avasallan. Momentos desafiantes como la confrontación con el dolor-sufrimiento, la culpa y la muerte son auténticos puntos de decisión y toma de actitud para el ser humano.

Los Valores de Actitud son los que el ser humano encarna en su realidad cuando ésta se le presenta como hechos irreparables e irreversibles que están más allá de las capacidades humanas. Lo irreparable y lo irreversible de las situaciones humanas siempre deja un margen de actuación al ser humano.

Lo que mueve a buscar, encontrar y des-cubrir un Valor de Actitud es el estar abierto al futuro, sin olvidar el presente; el tener presente en el horizonte personal la Esperanza indeclinable de que hay algo o alguien que espera por el ser humano.

Los Valores de Actitud nos introducen en la llamada Triada Trágica señalada ampliamente por Frankl, la “Triada Trágica” está compuesta por el triple desafío que representan, el sufrimiento (dolor), la culpa y la muerte, la referencia de la “Triada Trágica” nos pone en contacto con algunos aspectos de la antropología de Karl Jaspers cuando se refiere a la condición humana ante las situaciones-límite. La postura de Análisis Existencial y Logoterapia de Frankl, no es de un pesimismo ante esta dimensión humana trágica, sino realista y optimista pues intenta hacer consciente en el ser humano que no hay aspectos trágicos en nuestra condición humana ante los cuales no podamos tomar una actitud y que por nuestra misma actitud libre y responsable elegida, podemos transmutar la dimensión trágica en un logro, en un crecimiento humano. Así pues, si nos preguntamos por el sentido de lo trágico, solo podemos encontrar la respuesta en la actitud misma que elijamos ante la situación que se nos presenta trágicamente.

Tomar actitud ante el sufrimiento y el dolor refiere a una postura ante lo que se nos presenta como “fatal”. Tomar actitud ante la culpa, se refiere a una postura que yo he de tomar ante mí mismo. Finalmente la muerte pone de manifiesto la radical finitud y

transitoriedad de la vida humana. La muerte plantea al ser humano preguntas como: ¿Qué estás haciendo y qué has hecho?, ¿A quién has amado?, etc. La muerte es el lugar en el que el ser humano se confronta con la íntima pregunta que apunta al suprasentido, a la suprapersona o a Dios o, por el contrario es el lugar donde se siente avasallado por la posibilidad del absurdo (un absurdo que puede ser la expresión de no haber descubierto el sentido de la propia existencia).

3.1 Sentido del sufrimiento

Preguntarse por el sentido del sufrimiento puede representar en nuestra experiencia humana un “verdadero sufrimiento”, porque es permitir la confrontación directa con una de las dimensiones que revelan más claramente nuestra indigencia, pobreza e impotencia, no sólo para entender el problema, sino para tomar actitud ante él y más aún para actuar de tal modo que el sufrimiento se convierta en una fuente de crecimiento, a-pesar-de y no constituya un absurdo doblemente doloroso.

El sufrimiento es parte constitutiva de nuestro modo humano de existir y esta inscrito tan radicalmente en nuestro ser. El sufrimiento humano que suele entenderse y presentar únicamente como una carencia, pérdida, mutilación, negación, destrucción, aniquilación, tiene también la potencialidad maravillosa de manifestar, ante la mirada humana, una dimensión de crecimiento, de desarrollo, de humanización, de fortaleza de espíritu que, a veces, las más óptimas condiciones de vida no lograrían despertar en el ser humano.

El sufrimiento puede penetrar en la conciencia humana desde distintos campos, sean estos somáticos, en forma de padecimientos orgánicos., el psicológico, en forma de padecimientos que implican los trastornos emocionales, no neuróticos, neuróticos y todo tipo de psicosis., el espiritual cuando el ser humano sufre por problemas de índole espiritual, conflictos morales y éticos.

El sufrimiento en cuanto manifestación de la condición humana, está presente en toda sociedad, ya sea en aquellas que viven en la opulencia o las que se debaten en la miseria. El ser humano está expuesto a múltiples sufrimientos y los soporta a veces con amplio margen de tolerancia, pero lo que se hace intolerante es el sufrimiento de una vida sin sentido, es decir, cuando el ser humano, no llega a descubrir, cuando no responde a la pregunta que la situación le formula.

El sufrimiento cualquiera que será, es el campo propio y específico para realizar o encarnar los Valores de Actitud., estos sufrimientos ponen a prueba a todo el Ser.

La aceptación de la realidad y presencia del sufrimiento permite al ser humano avanzar en un mundo silencioso y profundo de crecimiento.

Una enfermedad crónica, una mutilación, la muerte súbita son verdaderos retos para el ser humano.

Uno de los problemas en la comprensión del sufrimiento y que priva de la oportunidad de humanizarse es el atribuirle características de mal, de esterilidad, basadas en un prejuicio derrotista y pesimista, cuando lo que realmente se ofrece es la oportunidad única de tomar una actitud para alcanzar la transformación del sufrimiento, en una plenificación de la dimensión de la finitud humana.

El sufrimiento puede ser el recordatorio de que tenemos un potencial que nos permite humanizar nuestro mundo evitando así una caída en la esterilidad, la apatía, la rigidez o en el círculo vicioso de actitudes autocompasivas o autojustificantes que nos evaden y alienan de nosotros mismos.

En la práctica es difícil delimitar el paso al terreno de los Valores de Actitud que sólo se dan en las situaciones límite. Según Frankl el sufrimiento se puede intencionar y al intencionarle ya se está tomando una actitud valiosa y llena de sentido., dentro de este contexto el sufrimiento no sólo se ha de considerar el aspecto pasivo o el verse afectado-por, sino el sacrificio o aspecto activo en que uno se ofrece-por-amor-a. Así pues, las potencialidades presentes en esta dimensión son grandes y llenas de riqueza.

El crecimiento significa la transformación de nuestro ser. Sólo se crece cuando hay un alimento que asimilamos. Sólo se crece en humanidad cuando el sufrimiento lo asimilamos. El sufrimiento es algo más que crecer, significa también madurar. La maduración tiene como base que el ser humano llegue a alcanzar su libertad interior, es decir, un ser-libre-pese-a las circunstancias, pese a las dependencias externas. Las situaciones son el crisol donde se prueba la madurez de la persona.

Finalmente el ser humano no sólo puede crecer y madurar en sus sufrimientos sino enriquecerse. El sufrimiento, una vez asimilado e integrado, agudiza la capacidad humana de comprensión de la existencia.

3.2 Sentido de la culpa

La culpa la entiende el Análisis Existencial como la conciencia que tenemos, y los sentimientos que se derivan de esa conciencia de haber obrado incongruentemente con nuestra libertad. La culpa muestra otro rostro del sufrimiento, es decir, la finitud

humana y más concretamente de la falibilidad de nuestras acciones y decisiones. La culpa puede ejercer en el ser humano una acción ampliamente destructora presentándose incesantemente y acrecentando su fuerza.

La culpa en su dimensión de temporalidad nos refiera al pasado y puede fomentar que el ser humano se centre en su pasado desconectándose del presente y de su proyecto vital que apunta al futuro. La culpa es una típica situación humana ante cuya palpable realidad fáctica, el ser humano ha de tomar una actitud. Si la culpa no se puede cambiar, si está la libertad interior del ser humano el cambiar de actitud ante la culpa.

3.3 Sentido de la muerte

El último elemento de la “Triada Trágica” es la muerte, siendo la última y más radical confrontación y pregunta que se le hace al ser humano.

La muerte es la manifestación clara de nuestra radical finitud. Más que afirmar que el ser humano es un ser-para-la-muerte, podemos decir que el ser humano es un ser-ante-la-muerte, pues ante ella se puede y toma una actitud porque su realidad e inevitabilidad son imperativas. La muerte tendrá entonces la posibilidad de significar algo diferente para cada persona., así pues está en manos del ser humano la capacidad de decidir cómo quiere vivir pero también que quiere que signifique para él su propia muerte. En cierto sentido cada quien encuentra su muerte.

El sentido de la vida no se puede descubrir genuinamente si hacemos a un lado la pregunta por el sentido de la muerte. La muerte no es algo aparte, sino una parte necesaria para el sentido total de la vida. Una vida vivida sin tener los ojos puestos en el “a-donde” quiero llegar carece de sentido. En este punto también podemos decir que la relación del ser humano con su Suprasentido o Dios, es el camino para descubrir el sentido de la vida.

El tener el marco exigente de la temporalidad nos reta a sumir la transitoriedad de las circunstancias y posibilidades. Nadie nos asegura que lo que hoy dejamos de hacer, mañana nos sea permitido realizarlo, con suma frecuencia se experimenta que la existencia es una secuencia de momentos únicos, irrepetibles que ya no volverán.

La finitud viene a dar un sentido a la vida y no a quitárselo como frecuentemente se suele pensar. La finitud me hace valorar las ocasiones que se me presentan una solo vez y que, acumuladas “finitamente”, constituyen el todo de mi existencia, así pues, temporalidad y finitud son necesarias para el sentido concreto de la vida.

Hablar del sentido de la muerte nos remite inmediatamente al sentido de la vida y el sentido de la vida es inseparable del amor y aprecio de la vida, de la propia vida y de la totalidad de vidas humanas. Desde “la vida” es donde el ser humano se pregunta por el Sentido Último de la vida, o dicho en otros términos, se pregunta por el Suprasentido, la Suprapersona o Dios.

VALORES	LLENA DE CONTENIDO EL SENTIDO CON:	NECESIDAD A REALIZAR	EJES DE EXPERIENCIA	RESULTADO ESPERADO	POSIBILIDAD
Creación – Dar	Creación – Dar un servicio – Sentido del trabajo	Realizar talentos y misión	Triunfo/éxito vs. fracaso	Actuación correcta	Limitada
Experiencia - Recibir	Lo que se nos regala como: Experiencia con la naturaleza, el encuentro con otro ser humano la amistad, el amor	Órganos de los sentidos	Miedo vs. amor Pasado vs. Presente	Relación	Limitada
Actitud – Circunstancias Limite (inevitables)	Presta servicio, rendimiento a su padecimiento	Capacidad creativa + cap.vivencial + cap. de sufrimiento	Cumplimiento vs. Desesperación	Aceptación del destino con la actitud que permita el crecimiento	Ilimitada

Forzan, Ana Abrazo Fecundo entre la Logoterapia y la Tanatología

EL SER HUMANO ABIERTO A LA TRASCENDENCIA: DIOS

El ser humano por su capacidad de conocer capta lo particular y lo peculiar en anticipación del Ser absoluto. Este conocimiento, se implica un saber a cerca del Ser absoluto o Dios, como también de la libertad, de la espiritualidad y en última instancia, un conocimiento del misterio que vive y está en nosotros y por encima de nosotros que nos envuelve.

La trascendencia del espíritu humano se fundamenta en el ejercicio de la libertad, responsabilidad y espiritualidad. Esta apertura del ser humano permite la posibilidad de que Dios se autocomunique al ser humano y que éste le responda estableciéndose una relación interpersonal.

Se puede hablar de una presencia ignorada de Dios cuando comprobamos que hay en el ser humano un tipo de “Fe” inconsciente (como parte del inconsciente espiritual trascendental), que revelaría una orientación inconsciente, pero intencional hacia Dios.

El término presencia ignorada de Dios o Dios Inconsciente, se ha de entender como:

Que la relación ser humano y Dios puede ser inconsciente.

Que la relación ser humano y Dios puede ser reprimida y quedar oculta para el ser humano mismo.

Que Dios a su vez, puede estar escondido

Para ver que la Fe en un sentido último (de la vida, como de los sufrimientos, etc). Ha de estar precedida por la confianza en una existencia última, por la confianza en Dios.

El ser humano no puede superar las diferencias dimensionales que existen en su relación con Dios, pero puede ponerse en búsqueda de un sentido último a través de la Fe que está mediada por su confianza en esa existencia Última, que el ser humano llama Dios.

Así pues, la consideración del ser humano como abierto a la trascendencia es una categoría que tiene una amplísima extensión pues, en última instancia, envuelve todo el ser y el quehacer humanos.

La apertura a la trascendencia revela una dignidad ontológica en el ser humano que se decide-ante-Dios. Por eso podemos decir que el ser humano puede verse obligado a ser algo pero no a creer en algo o en alguien. La verdadera Fe a de caracterizarse por su firmeza, pero no por su rigidez. La rigidez es una antesala de la fanatización. Cuando la Fe esta vacilante aumenta la fuerza de los dogmas, en cambio cuando la Fe está firme el corazón y las manos del hombre quedan libres para construir y para entrar en comunión con los demás seres humanos.

SENTIDO ÚLTIMO - SUPRASENTIDO - META ÚLTIMA

Una característica fundamental de la realidad humana, es la cualidad de la autotrascendencia, ya que el ser humano se relaciona y se centra siempre en algo diferente a sí mismo, mejor dicho, algo o alguien diferente a sí mismo. El hombre se orienta hacia el mundo que está ahí afuera, y estando en ese mundo, se interesa por dar sentido a las cosas, así como también se interesa por otros seres humanos. En la medida en que el hombre se olvida de sí mismo, es capaz de ser más sincero consigo mismo, y se olvida de sí mismo cuando se da a sí mismo, sea al servir a una causa que está más allá de sí mismo, sea amando a otra persona diferente de sí mismo. Ciertamente la autotranscendencia es la esencia de la existencia humana.

La psicología de altura (Frankl 1938), que toma en consideración las llamadas “altas aspiraciones” de la psique humana, no solo la búsqueda de placer (Freud) y del poder (Adler) sino también su búsqueda de sentido. Fue Oskar Pfister (1904) quien recomendó tomar esta dirección puntualizo que era más importante reconocer la altura espiritual de nuestra naturaleza, tan poderosa como su profundidad instintiva”.

La psicología de altura, es un complemento de la psicología profunda, que se centra en los fenómenos específicamente humanos, y entre ellos, el deseo del hombre de hallar y dar sentido a su vida o, lo que es lo mismo, a las situaciones cotidianas que la vida va poniendo en frente al hombre. Frankl (1949) ha llamado a esta necesidad humana, la más humana de entre todas ellas, el “deseo del significado”.

Este “deseo de significado” se refiere a lo que una situación dada significa para una persona en concreto. Cada situación de la vida cotidiana con la que nos enfrentamos coloca una exigencia ante nosotros, presenta una pregunta, una pregunta que debemos responder haciendo algo respecto a esa situación dada.

Respecto a la cognición de ese sentido se encuentra en medio camino entre la percepción de la experiencia, la percepción del significado, podría definirse como la toma de consciencia de una posibilidad frente a la realidad que le rodea.

El terapeuta no es quien para decirle al paciente qué es lo que debe significar para él una situación dada, y aún menos decirle si debe o no debe verle sentido a su vida., pero si mostrarle que la vida no deja de ofrecernos un sentido, hasta el último momento, hasta el último aliento, de ello se sigue que el sentido de la vida puede hallarse bajo cualquier condición, incluso bajo las más inconcebible, cuando nos enfrentamos a un destino que no podemos cambiar, estamos llamados a dar lo mejor de nosotros mismos, elevándonos por encima de nosotros mismos. Esto es válido indistintamente para los tres componentes de la tríada trágica, dolor, culpa y muerte, en

la medida en que consigamos convertir el sufrimiento en un éxito y en un logro humano; extraer de la culpa la oportunidad para cambiar para mejor; y ver en la transitoriedad de la vida un incentivo para emprender una acción responsable Frank (1984).

Se puede sacar un sentido incluso del sufrimiento, y es la verdadera razón por la que la vida continúa, a pesar de todo, teniendo un sentido potencial. Cuando se ha hablado del significado del sentido, se ha hablado en términos de algo “terrenal”, pero sin embargo, no se puede negar que existe algún tipo de sentido entendido como “celestial” alguna especie de sentido último, eso es un significado del todo, del “universo”, o al menos un sentido a la vida de cada uno entendida como un todo, un significado en sentido amplio, y cuanto más amplio es este significado menos comprensible es y se trata del sentido último más aún es incomprensible.

Este sentido último pertenece a otra dimensión que no puede acercarse a él por medio del intelecto o de la razón y por la misma razón eludiría cualquier enfoque científico. Sobra decir que en el mundo que describe la ciencia, el significado último brilla por su ausencia, lo cual no quiere decir la no existencia del sentido último, esto solo demuestra que la ciencia está ciega ante la existencia del sentido último.

Abrir nuestro horizonte para incluir en nuestra visión una mayor dimensión, reconoceremos inmediatamente que también puede existir un sentido “mayor” o “más profundo”, en donde el conocimiento se acaba y da paso a la fe. Es decir, Dios (Suprasentido) el ser último, paralelo al sentido último, no es algo entre los demás, sino que es el ser en sí mismo.

Por muy diferentes que sean los estilos personales que tengas los seres humanos para expresar su búsqueda de significado último y/o su manera de dirigirse a este significado último siempre se llega a la posibilidad de dirigirse a la divinidad de la forma más personal posible: por lo general, esta forma de dirigirse a Dios (Suprasentido) se ha llamado, la oración que es una llamada persona a persona., el clímax al que llega esta relación “Yo-Tú”, podría llegar a considerarse como lo que Martin Buber llamo la cualidad más humana de la existencia humana, es decir, la cualidad dialógica.

CAPITULO II

¿QUÉ ES LA TANATOLOGÍA?

Durante nuestra vida vamos teniendo diversas muertes, algunas pequeñas, otras no tanto. Sin embargo cada una de estas pérdidas nos da la oportunidad de vivir y crecer como seres humanos, como hijos, hermanos, esposos, amigos, padres. Para poder recorrer cada uno de esos caminos la Tanatología ayuda a encontrar ese sentido al proceso de la muerte.

INICIOS

La Tanatología comprende muchos campos de acción, desde la atención al enfermo moribundo y a su familia, hasta la elaboración del proceso de duelo por una pérdida significativa.

El término Tanatología, “La ciencia de la muerte”, fue acuñado en 1901 por el médico ruso Elías Metchnikoff, quién en el año de 1908 recibiera el Premio Nobel de Medicina por sus trabajos que culminaron en la teoría de la fagocitosis. En ese momento la Tanatología fue considerada como una rama de la medicina forense que trataba de la muerte y de todo lo relativo a los cadáveres desde el punto de vista médico legal.

En 1930, como resultado de grandes avances en la medicina, empezó un período que confinaba la muerte en los hospitales, y en la década de 1950 esto se generalizó cada vez más. Así el cuidado de los enfermos en fase terminal fue trasladado de la casa a las instituciones hospitalarias, de modo que la sociedad de la época “escondió” la muerte en un afán de hacerla menos visible, para no recordar los horrores de la Segunda Guerra Mundial.

Después en la década de 1960, se realizaron estudios serios (sobre todo en Inglaterra) que muestran que la presencia de los familiares durante la muerte de un ser querido se vio disminuido a sólo el 25%. Durante esa época se hizo creer a todos que la muerte era algo sin importancia, ya que al ocultarla se le despojaba de su sentido trágico y llegaba a ser un hecho ordinario, tecnificado y programado, de tal manera que fue relegada y se le consideró insignificante. Sin embargo, a mediados del siglo pasado los médicos psiquiatras Eissler (en su obra *El Psiquiatra y el paciente moribundo*), y Elizabeth Kübler-Ross (en su libro *Sobre la muerte y los moribundos*) dieron a la Tanatología otro enfoque que ha prevalecido en la actualidad, y que veremos después de analizar la etimología del término Tanatología.

El vocablo *tanatos* deriva del griego *Thanatos*, nombre que en la mitología griega se le daba a la diosa de la muerte, hija de la noche, denominada *Eufrone* o *Eubolia*, que quiere decir “madre del buen consejo”. La noche tuvo a su hija (la muerte o *Thanatos*) sin la participación de un varón, por lo cual muchos la consideran diosa; no obstante, algunas veces, también la diosa de la muerte es representada como un genio alado.

La muerte es hermana del sueño, al cual se daba el nombre de *Hipnos* o *Somnus*, que también era hijo de la noche (*Eufrone*), pero él si tenía padre y este era *Erebo* o el infierno quién, además de esposo, era hermano de la noche y tanto él como ella eran hijos del *Caos*. De ahí que la Muerte o *Thanatos* sea sobrina de *Erebo* o el infierno y nieta del *Caos*. *Thanatos* (la muerte) es representada con una guadaña, una ánfora y una mariposa. La guadaña indica que los hombres son cegados en masa como las flores y las yerbas efímeras, el ánfora sirve para guardar las cenizas, y la mariposa que vuela es emblema de *esperanza en otra vida*.

A la muerte se le ubicaba geográficamente en una región comprendida entre dos territorios de la antigua Hélade, a la derecha el territorio de la noche (su madre) y a la izquierda el territorio del sueño (su hermano).

La muerte o *Thanatos* es una deidad capaz de sanar todos los males, pero como es la única entre todos los dioses que no acepta dádivas, nunca cura a nadie.

LOGOS deriva del griego *logos*, tiene varios significados: palabra, razón, estudio, tratado, discurso, sentido, etcétera. La gran mayoría de los filósofos griegos le daban la acepción de *sentido*, pero el que haya prevalecido como estudio, tratado u otro, se debe a errores interpretativos con el transcurso del tiempo.

De ahí que la Tanatología pueda definirse etimológicamente como “la ciencia encargada de encontrar sentido al proceso de la muerte” (dar razón a la esencia del fenómeno).

La Dra. Elizabeth Kübler-Ross se dio cuenta de los fenómenos psicológicos que acompañan a los enfermos en fase terminal durante el proceso de muerte, por lo que define a la Tanatología moderna como “una instancia de atención a los moribundos”; por ello, es considerada la fundadora de esta nueva ciencia. Con su labor, la Dra. Kübler hace sentir a los agonizantes que son miembros útiles y valiosos de la sociedad, y para tal fin creó clínicas y *hospices* cuyo lema es “ayudar a los enfermos en fase terminal a vivir gratamente, sin dolor y respetando sus exigencias éticas”.

La nueva Tanatología tiene como objetivo fomentar y desarrollar holísticamente las potencialidades del ser humano, en particular de los jóvenes, para enfrentar con éxito la difícil pero gratificante tarea de contrarrestar los efectos destructivos de la “cultura de la muerte”, mediante una existencia cargada de sentido, optimismo y creatividad, en la que el trabajo sea un placer y el humanismo una realidad.

-“La muerte es sólo un paso más hacia la forma de vida en otra frecuencia y el instante de la muerte es una experiencia única, bella, liberadora, que se vive sin temor y sin angustia”.- Elizabeth Kübler Ross.

El gran temor del mundo occidental se dirige a la incertidumbre de la muerte. Nos paralizamos en vida tantas veces por el temor a la partida. Morir, todos vamos a morir, el tema es morir bien. Muere bien, quien vive bien.

Si comenzamos a intuir qué es la vida, nos será más fácil llegar a comprender el modo en que a todo fenómeno vital le sigue un declive y un nuevo comienzo.

La muerte es un tránsito y un descanso, un amanecer y un anochecer, una despedida y un encuentro, una realización y una promesa, una partida y una llegada. Nuestra vida no comienza cuando nacemos y no termina cuando morimos. Sólo es pasar un tiempo para madurar y crecer un poco.

El aprender a afrontar la muerte –en su doble vertiente de experiencia individual o de doliente en presencia de un allegado- es también aprender a asumir, en toda su dimensión, nuestra propia humanidad.

¿QUÉ ES LA MUERTE?

Si comenzamos a intuir qué es la vida, nos será más fácil llegar a comprender el modo en que a todo fenómeno vital le sigue un declive y un nuevo comienzo.

La muerte es un tránsito y un descanso, un amanecer y un anochecer, una despedida y un encuentro, una realización y una promesa, una partida y una llegada. Nuestra vida no comienza cuando nacemos y no termina cuando morimos. Sólo es pasar un tiempo para madurar y crecer un poco.

La muerte siempre ocurre. Es un hecho ineludible, y al tener que enfrentarse con lo cotidiano de la muerte el hombre ha tenido que aprender, a lo largo de su evolución, a plantear este tema desde otros ángulos y perspectivas. En esta investigación recorreremos los antecedentes históricos de la Tanatología para así comprender su origen y desarrollo.

SOBRE EL MIEDO A LA MUERTE

Kübler-Ross, Elisabeth (2012), Sobre la Muerte y los Moribundos, Editorial Random House, México

Los cambios que han tenido lugar en las últimas décadas, cambios que son los responsables fundamentales del creciente miedo a la muerte, del creciente número de problemas emocionales y de la mayor necesidad que hay de comprender y hacer frente a los problemas de la muerte y de los moribundos.

Cuando volvemos la vista atrás y estudiamos las culturas de los pueblos antiguos, constatamos que la muerte siempre ha sido desagradable para el hombre y probablemente siempre lo será.

En nuestro inconsciente, la muerte nunca es posible con respecto a nosotros mismos. Para nuestro inconsciente, es inconcebible imaginar un verdadero final de nuestra vida aquí en la tierra, y si esta vida nuestra tiene que acabar, el final siempre se atribuye a una intervención del mal que viene de fuera ya que en nuestro inconsciente solo podemos ser matados, nos es inconcebible morir por una causa natural o por vejez, por lo tanto, la muerte de por sí va asociada a un acto de maldad, es un acontecimiento aterrador, algo que exige pena y castigo.

ACTITUDES CON RESPECTO A LA MUERTE

Nos preguntamos qué pasa con el hombre en una sociedad empeñada en ignorar o eludir la muerte. Qué factores si es que los hay contribuyen a hacer cada vez mayor la inquietud ante la muerte?. La ciencia y la tecnología han contribuido a un miedo cada vez mayor a la destrucción y, por lo tanto a la muerte.

Quizás la guerra no sea más que una necesidad de enfrentarse a la muerte, de conquistarla y dominarla, de salir de ella con vida: una forma peculiar de negar nuestra propia mortalidad. Vemos que con el rápido avance técnico y los nuevos logros científicos los hombres han podido desarrollar no sólo nuevas habilidades sino también nuevas armas de destrucción masiva que aumentan el miedo a una muerte violenta y catastrófica. El hombre tiene que defenderse psicológicamente contra este mayor miedo a la muerte por la mayor incapacidad de preverla y protegerse contra ella. Psicológicamente, puede negar la realidad de su propia muerte durante un tiempo. Como en nuestro inconsciente no podemos percibir nuestra propia muerte y creemos en nuestra inmortalidad.

Si un país, una sociedad entera experimenta este miedo y esta negación de la muerte, tiene que usar defensas que sólo pueden ser destructivas. Las guerras, los tumultos, y el número cada vez mayor de asesinatos y otros crímenes pueden ser los indicadores de nuestra capacidad cada vez menor de afrontar la muerte con una digna aceptación. Quizá tengamos que volver al ser humano individual y empezar desde el principio: intentar concebir nuestra propia muerte y aprender a afrontar este acontecimiento trágico pero inevitable, con menos irracionalidad y menos miedo.

En las épocas antiguas había más gente que, al parecer, creía en Dios de forma incuestionable; creía en otra vida, que liberaría a las personas de sus sufrimientos y su dolor. Había una recompensa en el cielo, y el que hubiera sufrido mucho aquí en la tierra sería recompensado después de la muerte según su valor y la gracia, la paciencia y la dignidad con que hubiera llevado su carga. Había un sentido y una recompensa futura en el sufrimiento. Ahora tratamos de evitar el dolor y la angustia. El sufrimiento no tiene mucho sentido, hace tiempo que ha desaparecido la creencia de que el sufrimiento en la tierra será recompensado en el cielo. El sufrimiento ha perdido su significado.

Pero además de este cambio, cada vez menos gente cree realmente en una vida después de la muerte, lo cual quizá fuera una negación de nuestra mortalidad. Si ya no recibimos una recompensa a nuestros sufrimientos en el cielo, entonces el sufrimiento se convierte en algo sin sentido., nos vemos privados del antiguo objetivo de la iglesia, a saber: dar esperanza, un sentido a las tragedias de la tierra, intentar comprender y dar un significado a los hechos dolorosos de nuestra vida, que de otro modo serían inaceptables.

Por paradójico que pueda parecer, mientras la sociedad ha contribuido a la negación de la muerte, la religión ha perdido muchos de sus creyentes en la vida después de la muerte, esto es, en la inmortalidad, con lo que ha disminuido la negación de la muerte a este respecto. En lo que al paciente se refiere, éste ha sido un triste cambio.

La sociedad solo sirve para aumentar nuestra ansiedad y contribuye a la destructividad y agresividad: nos hace matar para eludir la realidad y enfrentarnos con nuestra propia muerte. Una mirada al futuro nos muestra una sociedad en la que cada vez se “mantendrá en vida” a más y más gente, con máquinas que sustituirán a órganos vitales y con computadoras que comprobarán de vez en cuando el funcionamiento fisiológico de la persona. La triste verdad es que ya está ocurriendo., esto muestra el grado de negación que necesitan algunas personas para evitar el enfrentarse a la muerte como una realidad.

Vivimos en la sociedad de la masa más que del individuo, cada hombre intentará a su modo, posponer estas preguntas y cuestiones hasta que se vea obligado a afrontarlas, sólo podrá cambiar las cosas si es capaz de concebir su propia muerte. Esto tiene que hacerlo cada ser humano solo. Cada uno de nosotros siente la necesidad de eludir este tema, y no obstante cada uno de nosotros tendrá que afrontarlo tarde o temprano. Si todos nosotros pudiéramos empezar a considerar la posibilidad de nuestra propia muerte, podríamos conseguir muchas cosas, la más importante de las cuales sería el bienestar de nuestros pacientes, y de nuestras familias.

FASES DEL DUELO

PRIMERA FASE: NEGACIÓN Y AISLAMIENTO

La mayoría de los pacientes moribundos, al enterarse de que tenían una enfermedad mortal, reaccionaron diciendo: “No, yo no, no puede ser verdad”, esta negación inicial era común a los pacientes que se les revelaba directamente desde el principio su enfermedad, y a aquellos a los que no se les decía explícitamente y que llegaban a aquella conclusión por si mismos un poco más tarde.

La negación, por lo menos la negación parcial, es habitual en casi todos los pacientes, no sólo durante las primeras fases de la enfermedad o al enterarse del diagnóstico, sino también más adelante, de vez en cuando. ¿Qué fue lo que dijo: “No podemos mirar al sol todo el tiempo, no podemos enfrentarnos a la muerte todo el tiempo?”. Los pacientes pueden considerar la posibilidad de su propia muerte durante un tiempo, pero luego tienen que desechar estos pensamientos para proseguir la vida.

La negación funciona como un amortiguador después de una noticia inesperada e impresionante, permite recobrase al paciente y, con el tiempo, movilizar otras defensas, menos radicales.

Generalmente, la negación es una defensa provisional y pronto será sustituida por una aceptación parcial. La necesidad de negación existe en todos los pacientes alguna vez, más al principio de una enfermedad grave que hacia el final de la vida, luego la necesidad va y viene.

SEGUNDA FASE: IRA

Cuando no se puede seguir manteniendo la primera fase de negación, es sustituida por sentimientos de ira, rabia, envidia y resentimiento. Surgiendo la siguiente pregunta “¿Por qué yo?”. En contraste con la fase de negación, esta fase de ira es muy difícil de afrontar para la familia y el personal. Esto se debe a que la ira se desplaza en todas las direcciones y se proyecta contra lo que les rodea.

El problema está en que pocas personas se ponen en el lugar del paciente y se preguntan de dónde puede venir su enojo. No pensamos en las razones del enojo del

paciente y lo tomamos como algo personal, y cuando el personal o la familia se toman esta ira como algo personal reaccionan en consecuencia, con más ira por su parte, no hacen más que fomentar la conducta hostil del paciente.

Tenemos que aprender a escuchar a los pacientes y a veces incluso aceptar su ira irracional, sabiendo que el alivio que experimentan al manifestarla les ayudará a aceptar mejor sus últimas horas. Sólo lo podemos hacer cuando hemos afrontado nuestros propios temores con respecto a la muerte, nuestros deseos destructivos, y hemos adquirido, conciencia de nuestras defensas, que pueden estorbarnos a la hora de cuidar al paciente.

Para un consejero, un psiquiatra, un capellán o cualquier otro miembro del personal, estos pacientes son especialmente difíciles, ya que generalmente nuestro tiempo es limitado y tenemos mucho trabajo que hacer.

TERCERA FASE: PACTO

La tercera fase, la fase del pacto, es menos conocida pero igualmente útil para el paciente, aunque sólo durante breves periodos de tiempo.

El paciente desahuciado sabe que hay una ligera posibilidad de que se le recompense por su buena conducta y se le conceda un deseo teniendo en cuenta sus especiales servicios. Lo que más suele desear es una prolongación de la vida, o por lo menos, pasar unos días sin dolor o molestias físicas.

El pacto, es un intento de posponer, los hechos; incluye un premio a la buena conducta además fija un plazo de vencimiento impuesto por uno mismo., y la promesa implícita de que el paciente no pedirá nada más si se le conoce este aplazamiento.

La mayoría de los pactos se hacen con Dios y generalmente se guardan en secreto. Psicológicamente, las promesas pueden relacionarse con una sensación de culpabilidad oculta, por lo que es muy importante no se pase por alto este tipo de cometarios del paciente para así liberar los temores irracionales o de su deseo de castigo por un sentimiento de culpa excesivo y las promesas incumplidas cuando pasa la fecha de vencimiento.

CUARTA FASE: DEPRESIÓN

Cuando el paciente desahuciado no puede seguir negando su enfermedad, cuando empieza a tener más síntomas o se debilita, no puede seguir haciendo al mal tiempo buena cara, su ira y su rabia serán pronto sustituidas por una gran sensación de pérdida. Esta pérdida puede tener muchas facetas.

Al tratamiento y la hospitalización prolongados, se añaden las cargas financieras, la pérdida del empleo debido a las muchas ausencias o a la incapacidad de trabajar, cuando son las madres que están enfermas, los niños tendrán que ir a vivir fuera de casa, contribuyendo a la sensación de tristeza y culpabilidad de los pacientes.

Lo que a menudo tendemos a olvidar, sin embargo, es el dolor preparatorio por el que ha de pasar el paciente desahuciado para disponerse a salir de este mundo. Si se diferencia estas dos clases de dolor, el primero sería una depresión reactiva y el segundo una depresión preparatoria. El segundo tipo de depresión no tiene lugar como resultado de la pérdida de algo pasado, sino que tiene como causa pérdidas inminentes.

Cuando la depresión es un instrumento para prepararse a la pérdida inminente de todos los objetos de amor, entonces los ánimos y las seguridades no tienen tanto sentido para facilitar el estado de aceptación. Esta depresión generalmente es silenciosa a diferencia de la primera, durante la cual el paciente tiene mucho que compartir y necesita muchas comunicaciones verbales y a menudo intervenciones activas por parte de miembros de varias profesiones. En el dolor preparatorio no se necesitan palabras, o se necesitan muy pocas.

Estos son los momentos en los que el paciente puede pedir una oración, cuando empieza a ocuparse más de lo que le espera que de lo que deja atrás.

La depresión puede empeorar por la falta de conocimiento y comprensión de las necesidades del paciente por parte de los que le rodean, especialmente su familia inmediata, es esta discrepancia entre los deseos y disposición del paciente y lo que esperan de él los que le rodean lo que causa el mayor dolor y turbación a los pacientes, ignorando que este tipo de depresión es necesaria y beneficiosa si el paciente ha de morir en una fase de aceptación y paz. Sólo los pacientes que han podido superar sus antiguas ansiedades serán capaces de llegar a esta fase. Si las familias supieran esto, también ellas podrían ahorrarse mucha angustia innecesaria.

QUINTA FASE: ACEPTACIÓN

Si un paciente ha tenido bastante tiempo y se le ha ayudado a pasar por las fases antes descritas, llegará a una fase en la que su “destino” no le deprimirá ni le enojará. Habrá podido expresar sus sentimientos anteriores, su envidia a los que gozan de buena salud, su ira contra los que no tienen que enfrentarse con su fin tan pronto. Habrá llorado la pérdida inminente de tantas personas y de tantos lugares importantes para él, y contemplará su próximo fin con relativa tranquilidad. Estará cansado y, en la mayoría de los casos, bastante débil. Además sentirá necesidad de dormir o dormir a menudo y en breves intervalos, lo cual es diferente de la necesidad de dormir en épocas de depresión.

Es una necesidad cada vez mayor de aumentar las horas de sueño muy similar a la del niño recién nacido pero a la inversa. No es un abandono resignado y desesperado, una sensación de “para que sirve” o de “ya no puedo seguir luchando”, aunque también oímos afirmaciones como éstas.

No hay que confundirse y creer que la aceptación es una fase feliz. Está casi desprovista de sentimientos. Es como si el dolor hubiera desaparecido, la lucha hubiera terminado, y llegará el momento del “descanso final antes del largo viaje”.

En esos momentos, generalmente, es la familia quien necesita más ayuda, comprensión y apoyo que el propio paciente. Cuando el paciente moribundo ha encontrado cierta paz y aceptación, su capacidad de interés disminuye. Desea que le dejen solo, o por lo menos no le agiten con noticias y problemas del mundo exterior. Estos momentos de silencio pueden ser las comunicaciones más llenas de sentido para las personas que no se sienten incomodas en presencia de una persona moribunda. Nuestra presencia sólo es para confirmar que vamos a estar disponibles hasta el final.

Hay unos pocos pacientes que luchan hasta el final, que pugnan y conservan una esperanza que hace imposible alcanzar esta fase de aceptación. Cuando más luchen para esquivar la muerte inevitable, cuanto más traten de negarla, más difícil les será llegar a la fase final de aceptación con paz y dignidad.

METODOLOGIA

La investigación realizada se basó en la documentación bibliográfica. Para sustentar la parte de Logoterapia se han utilizados libros realizados por el mismo Victor Frankl, creador de la Logoterapia, así como Guillermo Pareja, uno de los más estudiosos e investigadores de la Logoterapia. En la parte de la Tanatología se tomó como referencia libros de Elisabeth Kübler-Ross madre de la Tanatología.

Para corroborar como estas dos disciplinas apoyan al ser humano en circunstancias de sufrimiento y muerte, se integran casos clínicos 3 bibliográficos, documentados por Kübler Ross, además de un caso vivencial de la investigadora.

ANALISIS DE LA INVESTIGACIÓN

FRAGMENTOS DE ENTREVISTAS A PACIENTES

FRAGMENTO 1

Doctora: ¿Qué le dio la fuerza?

Paciente: La oración, más que otra cosa.

Doctora: ¿Es la religión, o la oración o qué lo que le ayuda a superar sus momentos de tristeza o las veces que se siente deprimida por su enfermedad?

Paciente: La oración creo que ha sido lo más importante

FRAGMENTO 2

Capellán: ¿De qué manera han afectado estas experiencias a su actitud respecto a la vida, a sus ideas religiosas?

Paciente: Creo que estas enfermedades me han acercado más a Dios.

Capellán: ¿De qué manera? Porque sentía que él podía ayudarla?

Paciente: Si. Sólo siento que me he puesto en sus manos. De él dependería que pudieran ponerme bien otra vez.

FRAGMENTO 3

Paciente: La He pasado muy mal, me dan tantas cosas! Para todas las demás complicaciones! Pero tengo que conservar la Fe.

Estudiante: Crees que después de todo esto tienes más fé.

Paciente: Ajá. Realmente la tengo.

Estudiante: ¿La Fe es pues, lo más importante para salir adelante?

Paciente: Dicen que tal vez no salga de esta, pero si Él quiere que yo esté bien, me pondré bien.

Estudiante: ¿Ha cambiado tu personalidad? ¿Has notado algún cambio?

Paciente: Me ha acercado mucho más a mi familia. Ahora estoy más unida con mis hermanos y mis padres. Es una sensación de mayor intimidad.

Estudiante: ¿Se ha profundizado y enriquecido tu relación con tus padres?

Paciente: Ajá y con los otros chicos también.

Estudiante: ¿Qué es lo que tienes que afrontar? ¿Cómo te parece que es la muerte?

Paciente: Bueno, creo que es maravillosa, porque vas a tu casa, a la otra, junto a Dios, y no tengo miedo de morir.

Doctora: ¿Puedes decir algo más sobre eso? ¿Cómo se siente uno?

Paciente: Oh! Yo diría que se siente una sensación maravillosa, no se necesita nada más, solo estas allí, y sabes que nunca volverás a estar sola.

CASO VIVENCIAL

Marcos Rafael, "El Güero" mi hermano como cariñosamente lo llamábamos en la familia falleció de cáncer en los pulmones a la edad de 30 años el 24 de Abril de 1994.

DESPEDIDA

“Güero”: Sé que pronto me voy a morir, por favor cuiden a mi mamá, porque ella no acepta lo que tengo si le dijeran que popo de vaca me alivia la misma que me da, yo ya no tengo remedio y sé que pronto me voy a ir, estoy en paz, todo este tiempo le pedí un milagro a Dios que me aliviara, pero no lo hizo, ahora sé que Él me necesita para otros fines, yo siempre estaré con ustedes cuidándolos, pero no lloren.

Él me ha ayudado a aceptar su voluntad, a veces siento miedo de pensar en cómo será la muerte, pero El me da la paz y tranquilidad de que Él está conmigo y estaré bien.

Sólo le pido que hasta el último momento, me permita valerme por mi mismo, no quiero estar en una cama y que me tengan que hacer todo.

Hermanos: Güero, nosotros te queremos mucho y pues todos vamos a morir, tal vez primero nosotros que tú, la vida es solo por un momento.

“Güero”: No, yo pronto me iré, sean unidos y piensen que yo los quiero y estaré ahí viéndolos cada cosa que ustedes hagan yo también lo haré, les encargo mucho a mi mamá y díganle que la amo!

HISTORIA

“Güero” estudiaba y trabajaba era una persona llena de vida, guapo, muy alegre con mucha vitalidad, le gustaba bailar, ir a fiestas y muy amigüero, un excelente hijo y hermano, inicio con dolores de espalda, a sentirse cansado y desanimado, después siguió con mucha tos y a la edad de 28 años fue diagnosticado con cáncer en los pulmones, él a escondidas de la familia empezó a tratarse, cuando la familia se entero fue después de que trato de suicidarse en su auto, después de enterarse de que le quedaban 6 meses de vida, ese día se lo confeso a mi hermano Ricardo que fue quien lo llevo al día siguiente al hospital para corroborar la noticia, “Güero” le pidió a mi hermano que mis papás ni nadie nos enteráramos, pero Ricardo le dijo que ese secreto no se lo podía guardar pues todos teníamos que apoyarlo y unirnos para ver por él, así es como la familia se enteró de la situación de “Güero”, a partir de ahí todos empezamos apoyarlo para sobre llevar la enfermedad.

Él siempre fue una persona muy devota, rezaba el rosario por las noches lo que nadie de los hermanos hacíamos, aunque llegara tarde por ir con los amigos él se ponía a

rezar., el día en que quiso suicidarse, él nos dijo que no lo hizo porque vio como una luz muy brillante que venia hacia él y escucho “tu vida no es tuya”, así que él se orilló y salió del coche y se puso a llorar diciendo que él tenía mucho miedo y que no quería morir, ya enterada la familia él siguió rezando y acercándose a Dios, porque quería que Dios le concediera el milagro de recuperar la salud.

Después de las quimioterapias él se ponía muy mal, empezaba con fiebre, ascos, vómito, la reacción lo tiraba en cama por lo menos 3 días, veía como poco a poco él iba perdiendo las fuerzas, empezó con dejar de ir a la escuela, posteriormente dejo su trabajo, las salidas con los amigos ya no existían, termino por quedarse en casa, después de que él era una persona muy activa llegue a verlo en 2 o 3 ocasiones llorar en silencio, ver como su cuerpo se estaba deteriorando cada día más, ya sin muchos ánimos para salir, pero aún así siempre hacia un esfuerzo por ayudar en la casa y dar su mejor cara y trato a todos, siempre fue muy amable cuando nos pedía ayuda, no quería dar molestias a nadie.

Mis papás lo llevaron a múltiples lados en donde se decía que se curaba el cáncer, tomando muchos brebajes raros que según hacia que el cáncer desapareciera, cualquier cosa que le decían a mis papás que curaba el cáncer lo llevaban con la esperanza de que mi hermano se aliviara, llego un momento en que mi hermano les dijo que ya no iba a tomar nada de eso que sabían horrible y él no veía ninguna mejora, decidió solo tomar la quimioterapia en pastillas, ya que las quimioterapias inyectadas eran muy agresivas y cada vez lo ponían peor.

En la última etapa tomaba medicamentos para el dolor y cuando llegaba a sentirse muy mal le pedía a mi mamá que llevara el padre para confesarse y ponerle los santos oleos, él descansaba y se sentía más tranquilo.

Después de despedirse a los 3 días ingreso de nuevo al hospital ahogándose por la tos ya casi constante, así transcurrieron 12 días con dolor continuo, ya conectado a un tanque de oxígeno, vomitando pedazos de pulmón porque ya el cáncer se había extendido a todo el cuerpo, cuando iba a visitarlo, hacia bromas aunque no podía hablar mucho pues empezaba a faltarle el oxígeno, bromeaba con respecto a la comida ya que la charola se iba tal cual y como llegaba, él decía, “no saben que estoy acostumbrado a comer de loza de Bavaria”, lo más que tomaba era un poco de jugo, yo dos noches antes de morir me quede con él, cuando llegue se estaba bañando, tardo mucho ya que sus fuerzas eran escasas, cuando salió, pude percibir su mirada su ojos verdes claros muy cristalinos y llenos de luz, lo vi como si estuviera más lejos de la vida y de lo mundano , también vi como sus labios, uñas y piel se estaban poniendo morados, era evidente que se estaba muriendo, ya en la noche me dijo vamos a rezar, pude percatarme como temblaba y le dije al doctor que porque temblaba, él me dijo, es por el dolor, se le está deshaciendo el pulmón pero él no grita, como los otros pacientes

que estaban también en la última fase, se podían oír los gritos desgarradores de pacientes que mentaban madres, corrían a las enfermeras y doctores, se podía percibir su atormentado espíritu en lucha contra todo y todos.

Así la siguiente noche se quedó mi hermana mayor Paty, ya que mi hermano nunca quiso que mi mamá se quedara con él, esa fue su última noche, de igual forma rezaron, le dijo que se sentía muy tranquilo, en la madrugada empezó ahogarse, mi hermana llamo a los doctores, ellos entraron para auxiliarlo y salieron a los pocos minutos diciendo que ya había muerto.

Así fue como mi hermano trascendió la muerte el día 24 de Abril de 1994.

“Güero”, siempre demostró mucha valentía y fortaleza hasta el último momento, porque ahora sé que él no quería que ni mi mamá ni nadie de la familia sufriéramos, Él nos dejó un legado de valentía y entereza ya que cuando era niño era muy miedoso y de todo lloraba, le daban pavor la inyecciones y todo lo que se tratara de dolor, se desmayaba con el solo hecho de que le hablaran de sangre, hasta le decíamos “qué bueno que no fuiste mujer sino cada 28 días estuvieras desmayado”, era nuestra forma de molearlo y burlarnos como buenos hermanos.

El saber cómo tuvo la fortaleza para trascender su dolor y llevarlo a dejarnos un ejemplo de valentía y entereza, ha sido y será mi orgullo de saber que él fue, es y será mi hermano mayor “El Güero”.

En tu memoria que Dios te bendiga hoy y siempre a ti y a mi Papá. Los amo siempre.

CONCLUSIONES

De acuerdo al marco teórico expuesto en la investigación podemos concluir que la Logoterapia si aporta a la Tanatología bases terapéuticas dándole una perspectiva más amplia de lo que es el hombre, su sentido de vida, aportando también sentido a la misma muerte de un enfermo terminal, de esta manera colaborando en una mayor comprensión del mismo ser humano, del sufrimiento y de la muerte.

Se puede afirmar que el inconsciente espiritual le da esa paz al paciente en la etapa final, de acuerdo a las experiencias de vida expuestas en el marco teórico, así como la experiencia de vida de la misma investigadora, pudiendo así colaborar en una mayor comprensión para la tanatología de esta parte inherente al ser humano para el mejor abordaje terapéutico del paciente moribundo.

En definitiva, la dimensión de la Fe tiene una fuerza terapéutica y propiciadora del desarrollo humano, esta Fe fortalece al ser humano, y hace que en el fondo su sufrimiento tenga un sentido, y de esta manera dándole un significado a una circunstancia de dolor, sufrimiento y muerte, de tal modo que este mismo trascienda otorgándole al moribundo la paz que no todos son capaces de alcanzar al final de sus días.

BIBLIOGRAFÍA

Bravo, Mariño Margarita (2006). *Revista Digital Universitaria*, UNAM, México.

Forzan, Ana (2005) *El Abrazo Fecundo Entre la Logoterapia y la Tanatología*, Revista ISMAEL

Frankl, Victor, (1977) *La Presencia Ignorada de Dios*, Editorial Herder, España

Frankl, Victor, (1980), *Ante el Vacío Existencial*, Editorial Herder, Barcelona, España.

Frankl, Victor, (1999), *El Hombre en Busca del Sentido Último*, Editorial Paidós, México

Kübler-Ross, Elisabeth (2012), *Sobre la Muerte y los Moribundos*, Editorial Random House, México

Pareja, Guillermo (1998), *Viktor E. Frankl Comunicación y Resistencia*, Ediciones Coyoacán, México.

Valencia, Horicel (2008) *La Tanatología Como Una Herramienta en el Trabajo Social*, UAH, México.